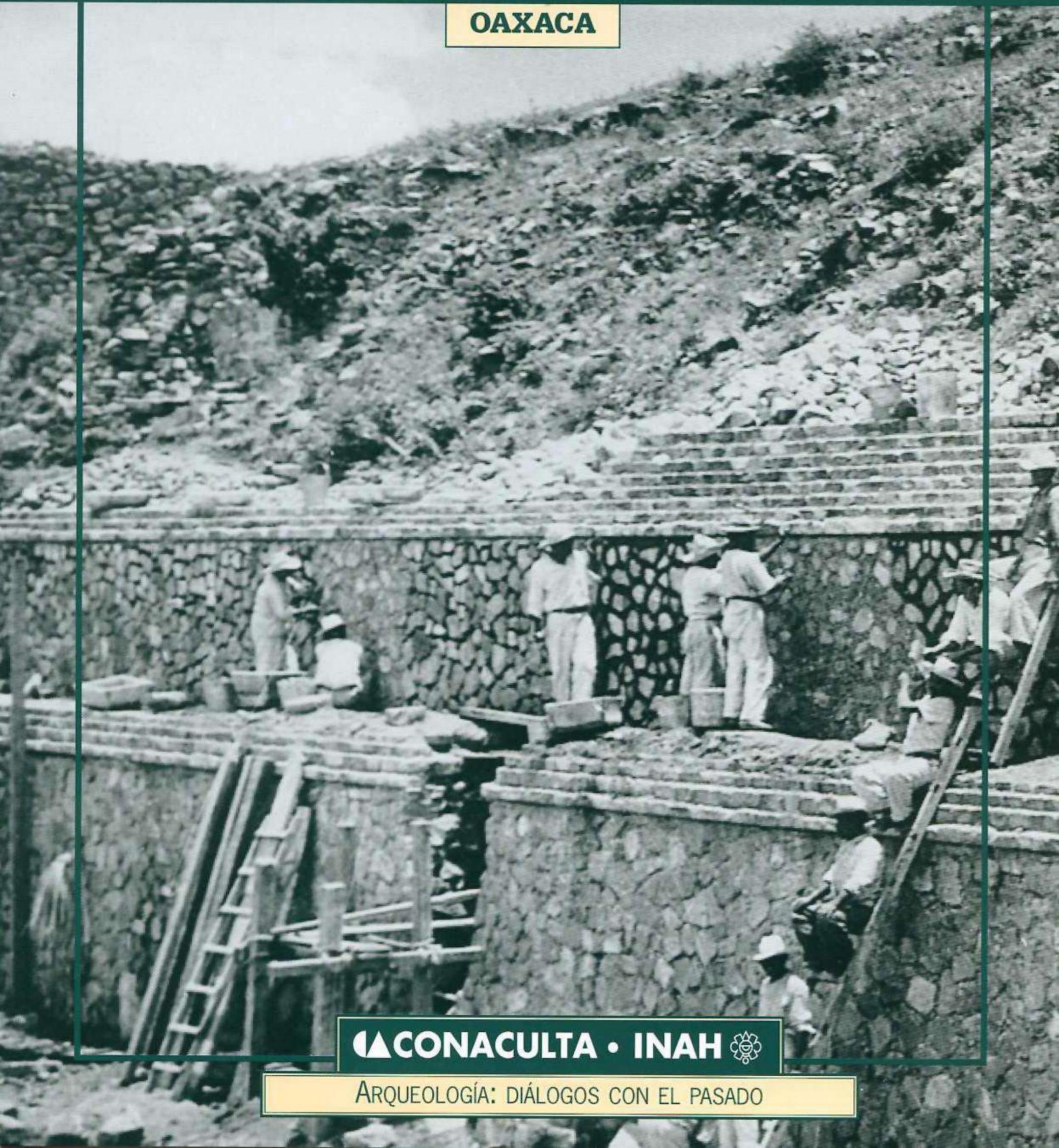


MONTE ALBÁN

OAXACA



CONACULTA • INAH 

ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

Monte Albán

La principal ciudad prehispánica de la región oaxaqueña se ubica en la cima de un cerro aplanado gradualmente hasta llegar a convertirse en una gran plaza que contiene diversas edificaciones de la cultura mixtecozapoteca. En su época de mayor esplendor abarcó una extensión máxima de aproximadamente diez kilómetros cuadrados y contaba con una población de 35 mil habitantes. Era el centro urbano más grande y de mayor importancia de la región. Estas ruinas han captado la atención de los estudiosos por más de un siglo. Se trata de una de las zonas arqueológicas más investigadas y exploradas de México. Pese a todos los esfuerzos, sin embargo, y debido a sus grandes dimensiones sólo ha sido posible exponer una parte de estas magníficas ruinas.

Inicio de las exploraciones en la escalinata de la Plaza Central ca. 1832

Plataforma Norte

Gran conjunto arquitectónico que limita la Plaza al norte. Se levanta como un enorme basamento de dos cuerpos (250 por 200 metros). Tiene en su parte central una escalinata monumental delimitada por anchas alfardas.

En su parte superior, a 12 metros sobre la Plaza, se conservan los restos de seis columnas de dos metros de diámetro, que forman una especie de pórtico (probablemente del techo que estaría apoyado sobre ellas). Es uno de los mejores puntos para admirar la magnificencia de la zona.

La Plataforma Norte se erigió sobre un macizo rocoso. La estructura fue ampliada y corregida varias veces. Su versión final data de la época III. Alberga una gran cantidad de complejos arquitectónicos destinados a la actividad ceremonial, que era el centro de la vida colectiva e individual de la época.

Edificio H

Se encuentra ubicado al centro de este conjunto y mide 40 por 30 metros. Su escalinata, ubicada al oriente, es de lo más notorio en el conjunto por su monumentalidad y anchas alfardas.

Edificio J

Existe la hipótesis de que este edificio con forma y orientación completamente distintas y asimétricas con respecto a los demás, se usó como observatorio astronómico. En este edificio también aparece un tipo diferente de piedras grabadas, conocidas como Lápidas de Conquista. Estas lápidas contienen en tallados lineales tres elementos principales: 1) El glifo o símbolo de un lugar conquistado. 2) La representación de una pirámide escalonada que indica un lugar conocido, casi seguramente Monte Albán. 3) Una cabeza humana invertida con ojo de muerto y tocado, que representa conquista o derrota del lugar.

Sistema M

De arquitectura tan similar a la del Sistema IV que se les considera conjuntos gemelos; forma la esquina suroeste de la Plaza. Desplantado en una orientación este-oeste, presenta un patio cuadrado, con adoratorio al centro y acceso desde la plaza a través de una escalinata.

Edificios Centrales

Se trata de un conjunto formado por tres edificios denominados G, H e I, en sentido norte-sur. Se encuentran ubicados al centro mismo de la plaza, siendo complementados en esta ubicación sólo por el Edificio J, ya descrito; la longitud aproximada del conjunto es de unos 80 metros. Los edificios G e I son prácticamente gemelos, compuestos por un basamento de dos cuerpos, orientado al norte el primero y al sur el segundo, con acceso por una escalinata con alfardas.

Plataforma Sur

Este gran basamento define el extremo sur de la Plaza principal. La plataforma fue sólo parcialmente consolidada en los elementos que la definen en su fachada principal, como el basamento inferior o primero. Desplantada en parte sobre una eminencia natural, presenta una planta cuadrada de unos 100 metros de lado; su acceso es un anchísima escalinata sin alfardas, centrada en la cara norte del edificio.

En las esquinas noreste y suroeste, se encuentran empotradas algunas estelas de la época III. Estas aparentemente muestran prisioneros. Se trata de personajes con piernas y brazos atados; por sus atavíos se presumen que haya sido sacerdotes o individuos de muy alto rango.

Juego de Pelota

El Juego de Pelota es una unidad arquitectónica característica de la región mesoamericana. La presencia de espacios destinados a la actividad competitiva y ritual se extiende desde el norte del país, en el actual estado de Sinaloa, pasando por toda la Meseta Central hasta llegar al Golfo de Nicaragua. Los juegos de Pelota aparecen en Mesoamérica a fines de la época conocida como Preclásico Tardío. Aparentemente fue tan importante el juego de Pelota en todos los centros urbanos que se destinaba un gran esfuerzo a mantener y regenerar estas construcciones. Aunque por supervivencias etnográficas se tiene una idea de cómo se llevaba a cabo este juego, no se puede afirmar con certeza cuál era su dinámica en la época prehispánica. En el área de los Valles y la Mixteca oaxaqueña se continúa la tradición mediante el juego llamado pelota mixteca, mismo que representaría la supervivencia del antiguo ritual. Alfonso Caso lo describe así:

...El juego tenía una significación religiosa y —el espacio— era en realidad un templo. La pelota significaba un astro: Sol o Luna, o bien el movimiento de toda la bóveda celeste.

En Monte Albán existen los restos de cinco juegos de pelota. El principal se ubica en el límite norte del sector oriental de la Plaza; otro es el llamado juego de pelota pequeño, cuya estructura se encuentra apenas semidescubierta.

Edificio L o de los Danzantes

Este edificio presenta unos bajorrelieves de individuos —aparentemente todos del sexo masculino— en posiciones grotescas, con brazos y piernas flexionados que muestran con mucha notoriedad lo que parecen ser sus órganos genitales mutilados o estilizados. Originalmente se pensó que algunos o todos estos individuos representaban danzas rituales. Posteriormente surgió la versión de que se trataría de individuos con deformidades, que en todo Mesoa-

mérica eran considerados como sagrados por poseer poderes especiales. Los rasgos físicos de los individuos representados los relacionan con la antigua tradición ómeca pan-mesoamericana: cuerpos bajos rechonchos casi infantiles, con marcadas adiposidades; cabezas redondas sobre cuellos cortos, en las que se marcan ojos oblicuos; frentes anchas, narices gruesas (tipo negroide); labios abultados, boca anchas y pómulos marcados.

Sistema IV

Característico de la época III, constituye el complejo arquitectónico de un templo. Se compone de un basamento piramidal de planta cuadrada y cuatro cuerpos escalonados; una escalinata monumental sin alfardas en la parte central y orientada hacia la plaza.

Lado oeste de la Gran Plaza visto desde su extremo Sur 1949

oficial. Este personaje, cercano al presidente Porfirio Díaz, gozó de muchos privilegios dentro de los que sobresale el apoyo para la reconstrucción de zonas arqueológicas monumentales. Batres poseía el nombramiento de "Inspector y Protector de

lera oriental del patio, que interpretó como el "Dios de la Lujuria". Los dibujos que ilustraban el texto de Batres fueron firmados por Sabino Soriano, quien también realizó un plano bastante detallado de la plaza. En su época, Alfonso Caso criticó severamente la consolidación de los edificios emprendida por Batres, ya que los muros restaurados no se sostu-

cultura zapoteca. Las exploraciones se iniciaron por la Plataforma Norte, pero el ritmo del trabajo se vio alterado por el revuelo que causó el descubrimiento de la Tumba 7. A partir de este afortunado hallazgo, las exploraciones en Monte Albán se extendieron por 18 temporadas continuas. Posteriormente Caso invirtió largos años de paciente reflexión. El resultado del estudio sobre la Tumba 7 tardó 37 años para ser publicado. La Cerámica de Monte Albán, se publicó hasta 1967.

Hasta 1972 se retomó la investigación del sitio mediante el proyecto de Richard Blanton. Con una visión ecológica, este autor definió las dimensiones de la ciudad prehispánica con base en los núcleos de arquitectura monumental, las terrazas de cultivo, los accesos y los elementos defensivos. El resultado fue un mapa topográfico de la ciudad que reúne todos sus elementos urbanos y cronológicos. Este sirvió como base para el decreto (en 1993) que delimitó la Zona Arqueológica protegida por el INAH.

En 1994 se inició otro esfuerzo por exponer la grandeza de Monte Albán. Las excavaciones se concentraron en la Plataforma Norte y la Plaza del Vértice Geodésico. Marcus Winter estuvo a la cabeza del nuevo proyecto que más tarde fue reforzado con la labor de Arturo Oliveros.

Vista norte de la zona arqueológica

Limpieza de escombros en el ángulo suroeste de la Gran Plaza 1948

Vista general de la Plaza Central. Se aprecia la reconstrucción de las escaleras y de la alfarda del lado poniente 1940



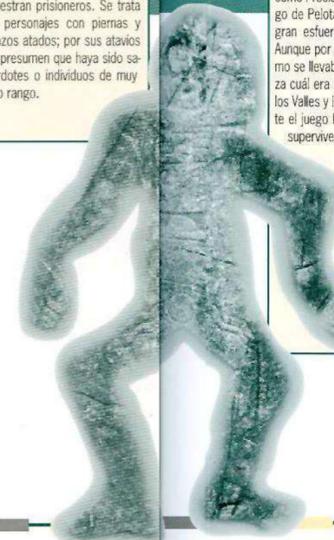
Montículo O: Alfardeas del lado sur durante los trabajos de reconstrucción. Esta estructura es la última que limita el lado oeste de la Plaza Central hacia el sur 1946-1946



Sistema IV, montículo K, cara norte. Detalle de la reconstrucción del segundo cuerpo 1949



Adoratorio del Montículo H. Vista general del Adoratorio y del Patio Hundido 1946-1947



Trabajos de limpieza en el patio hundido del Sistema IV, mismo que limita al Juego de Pelota y a la Plataforma Norte 1949

Vista sur del conjunto

Cronología de su descubrimiento

La primera descripción de Monte Albán fue escrita por Guillaume Dupaix en los inicios del siglo XIX. Se refirió a la Plaza central como una mesa con una serie de montículos artificiales de proporción cónica o piramidal, revestidos con lasas cuadrilongas de varios tamaños... Dupaix descubrió cinco de las piedras grabadas conocidas como los Danzantes. Lo acompañó el artista Luciano Castañeda, quien dejó unos excelentes dibujos del sitio.

Juan Bautista Carriedo, visitó frecuentemente Monte Albán a partir de 1833, realizando una detallada descripción de la que llamó "fortaleza za-

poteca". Lo mismo ocurriría con José M. Murguía y Galdar, quien visitó el sitio en 1855.

En 1857 Johann W. Von Müller, naturalista alemán, nos dejó un espléndido plano del conjunto. Désire Charney, el primer fotógrafo de monumentos arqueológicos mexicanos, se refiere al sitio en su *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde*, publicada en 1885.

En 1895, William Henry Holmes, famoso por su magnífica investigación de Mitla, realizó impecables dibujos entre los que resalta una panorámica en que el sitio aparece amurallado. Con Leopoldo Batres, se inicia la arqueología

los Monumentos Arqueológicos de México", rango con el que legitimó sus exploraciones. En 1901 Monte Albán deslumbró a Batres. Llegó a considerarla una ciudad sagrada, por la serie de restos humanos y ofrendas que halló, por lo que la describió como una "necrópolis". Sus excavaciones se iniciaron en el pasillo sureste del Edificio L, donde localiza nuevamente las esculturas de los Danzantes dadas a conocer por Dupaix. Las excavaciones continuaron hacia el sector norte de la Plaza, donde halló una piedra grabada al pie de la esca-

Panorámica desde el lado oeste de la Plataforma Norte 2002

vieron en pie durante los terremotos de 1928 y 1931. Esta situación lo movió al replanteamiento de las investigaciones en Monte Albán. Así, inició la exploración de la Plaza Principal en 1931. Reunió un equipo integrado por Jorge R. Acosta, Ignacio Bernal, Juan Valenzuela, Hugo Moedano, Ponciano Salazar, Eulalia Guzmán, Armando Nicolau, Carlos Margáin, Martín Bazán y Daniel Rubin de la Borbolla. El objetivo inicial de Caso era encontrar la secuencia cultural de la

Historia y cultura



Montículo de los Danzantes
lado suroeste.
ca. 1932-33

Ubicada estratégicamente en el punto donde se unen las tres cuencas que forman el Valle de Oaxaca, Monte Albán surge como centro ceremonial 600 años antes

La vida de esta población se sustentaba en una economía agrícola, complementada con productos de la caza, la pesca y la recolección. La agricultura fue siempre de temporal. Los cultivos prehispánicos del valle, como en el resto de Mesoamérica, fueron principalmente el maíz, complementado con frijol, calabaza, chile, así como el aguacate y el cacao. La dieta se basaba en la tortilla y otros productos derivados del maíz, como el atole y los tamales. Eventualmente se comía carne de venado, conejo, jabalí, armadillo y algunas aves de caza. Es seguro que en esa época se haya contado con la domesticación del perro.

VIDA DOMÉSTICA

Las aldeas estaban organizadas en dos áreas fundamentales: las casas habitación y los terrenos de cultivo. Como en las casas indígenas de nuestros días, en éstas se llevaban a cabo las actividades de descanso, preparación de

alimentos, crianza de los hijos y algunas de complemento a la economía, con la manufactura de herramientas, cerámica, tratamiento de los productos agrícolas (secado, desgranado y almacenamiento de las semillas) y el enterramiento de sus propios muertos.

La mayor parte del tiempo se dedicaba al trabajo en el campo. Se preparaba la tierra desyerbando y quemando los terrenos; luego se removía y fertilizaba antes de proceder a la siembra con el bastón plantador o coa.

La vida social estaba regida por un sentido religioso muy profundo, originado por el desconocimiento de las fuerzas de los fenómenos naturales como la lluvia, los temblores, el día, la noche, la misma vida y la muerte. Así nacieron los cultos a sus deidades, y los sacerdotes fueron considerados los mediadores de esas fuerzas sobrenaturales.

CINCO ÉPOCAS

Uno de los aportes más significativos de las exploraciones emprendidas por Alfonso Caso fue comprender que la historia de Monte Albán se dividió en épocas muy diferenciadas una de otra. Estas épocas se plasmaron en los rasgos arquitectónicos de

los edificios y las tumbas, en la cerámica y en las ofrendas fúnebres. Así se arribó al reconocimiento de las dos principales culturas que conformaron la historia prehispánica de Oaxaca: la zapoteca y la mixteca. Para explicar el desarrollo cultural de Monte Albán, Alfonso Caso dividió sus casi 14 siglos de ocupación continua en cinco épocas, denominándolas Monte Albán I, II, III, IV y V.



Vista de la Plataforma Norte
desde el Juego de Pelota.
2002

de nuestra era. La población del Valle de Oaxaca se hallaba organizada en aldeas agrícolas, como las hoy denominadas San José Mogote, Tierras Largas, Fábrica San José, Hacienda Blanca y Santo Domingo Tomaltepec. La organización social de estas aldeas se apoyaba en aspectos religioso-ceremoniales, mismos que se evidencian en los hallazgos de figurillas dedicadas al culto de la fertilidad, la agricultura, el nacimiento y la muerte.



Ofrenda con incrustaciones
de turquesa perteneciente a
los tesoros hallados por
Alfonso Caso en la Tumba 7.

Aspectos de su historia cultural



Limpieza y levantamiento de los objetos encontrados en la Tumba 7. Enero de 1932

Uno de los hallazgos más importantes de Monte Albán lo constituye la Tumba 7, ubicada en el sector noreste, al exterior de la gran Plaza. Encontrada durante la excavación del montículo que albergaba una residencia de alto rango, la tumba mostró uno de los contenidos más extraordinarios en ofrendas.

LA OFRENDA

La arquitectura de la Tumba 7 corresponde, junto con la residencia, a la típica época III (zapoteca). Sin embargo, el contenido de la misma es indudablemente una ofrenda de la época V o Mixteca, lo que demuestra que la tumba fue reutilizada en esta época más tardía, seguramente cuando Monte Albán ya había sido abandonado por sus habitantes originales.

El descubrimiento fue hecho por Alfonso Caso y su equipo, lo que le significó el reconoci-

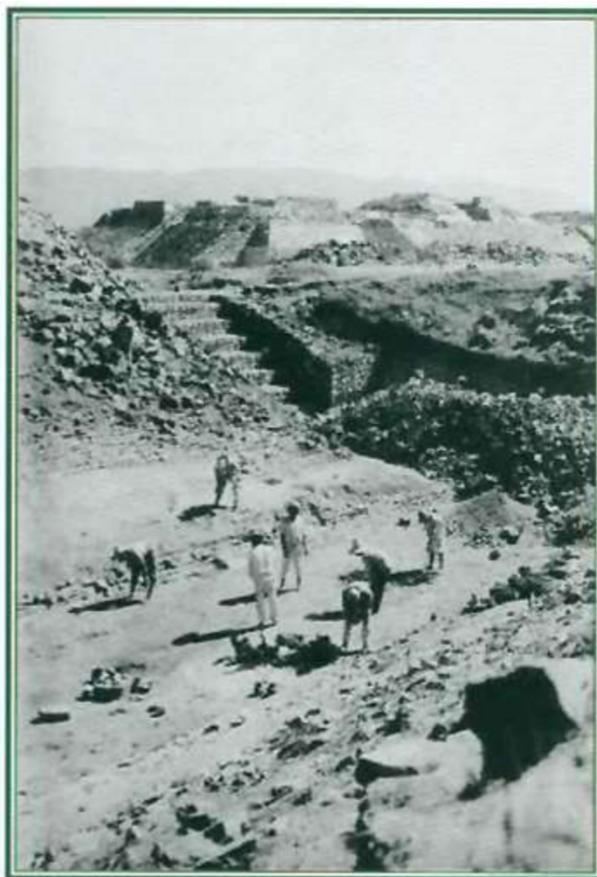
miento internacional a su labor y capacidad de arqueólogo. Así lo relata:

El día 6 de enero de 1932 empezamos la exploración del montículo de la Tumba 7, guiándonos, como en la de las otras tumbas, por los restos de las superestructuras, que aparecían en la superficie al hacer la limpia preliminar del escombros y la vegetación.

...Al retirar unas piedras aparecieron: un caracol marino, al que se había recordado la punta para formarle embocadura y convertirlo así en una trompeta; 36 cuentas de jade de dos colores diferentes y tres orejeras del mismo material; pero no había restos humanos junto a estos objetos. Como era un sábado, día en que se pagaba a los trabajadores, había dejado al Lic. Valenzuela al frente de la exploración, para bajar a Oaxaca a recoger fondos. Cuando subí acompañado de mi esposa, al llegar a donde estaba Valenzuela me dijo la palabra zapoteca ¡guelaguetza!, que significa "ofrenda" o "regalo" y me colgó el collar de jade y me mostró la trompeta de caracol.

...Las osamentas humanas halladas junto a las tumbas zapotecas probablemente tienen una explicación semejante: se trata, quizá, de algún esclavo que fue muerto para acompañar y ayudar a su jefe en el reino de ultratumba. Cuando descubrimos en Monte Albán el caracol y los adornos de jade que he mencionado, comprendimos que la tumba que había abajo debía ser riquísima.

...A las cuatro de la tarde, del día nueve de



Montículo G, patio central, vista oeste. Al fondo se aprecia la plaza central. ca. 1940

enero, pudimos levantar una de las piedras que formaban la bóveda de la segunda cámara de la tumba, y por la estrecha abertura que quedó, usando una lámpara eléctrica, pude observar un cráneo humano y jun-



Figurilla en filigrana de oro donde se manifiestan las habilidades de los orfebres de la cultura mixtoco-zapoteca.

to a él dos vasos, uno de los cuales me llamó poderosamente la atención, pues parecía barro negro extraordinariamente pulido. Era la copa de cristal de roca que se veía negra por la tierra que contenía.

Quitamos entonces la otra piedra, que formaba ángulo con la pri-

mera y que dejó una abertura suficiente para poder entrar. Sin embargo, la abertura era tan estrecha que creía no poder bajar, y rogué entonces a Juan Valenzuela que descendiera a la tumba. Alum-

brándose con la linterna eléctrica bajó Valenzuela y no pudo contener sus exclamaciones de asombro ante la riqueza de lo que veía. Esto me determinó, a pesar de las dificultades, a descender también por el estrecho agujero, ante las regocijadas exclamaciones de los peones.

Lo primero que se veía al descender a la tumba era una gran vasija blanca de tecali en medio de la segunda cámara; aunque estaba cubierta de tierra, al iluminarla con mi linterna se vio que era traslúcida.

BRAZALETES Y CASCABELES

En el umbral que separa las dos cámaras de la tumba, y en medio de un gran amontonamiento de huesos, brillaban los objetos de oro (cuentas, cascabeles, etc.) y, ensartados en los huesos de los brazos de un cadáver, relucían diez brazaletes, seis de oro y cuatro de plata. En este mismo umbral levanté lo que al principio me pareció una pequeña vasija de oro macizo, decorada con la figura de una araña, pero que creo ahora que era utilizada como un broche de cinturón. Cerca de la puerta de la tumba, por último, estaba la diadema de oro y junto



a ella el adorno de plumas, que en un tiempo sirvió para decorarla; pero este adorno estaba completamente torcido y doblado.

...Durante siete días mis dos ayudantes, los señores Valenzuela y Bazán, mi esposa y yo exploramos la tumba, recogiendo los objetos y los huesos y formando los catálogos. Trabajamos diariamente más de 14 horas.

Todos los objetos recogidos los encontramos superficialmente sobre la tierra que cubría la tumba o a una profundidad de algunos centímetros, lo que indica que los entierros se hicieron sobre la tierra que cubría el fondo de la tumba y que los que depositaron los cadáveres no salieron por la puerta, sino por el techo, cerrando después la entrada por medio de una piedra que tiene una inscripción zapoteca.

Alfonso Caso, 1969

La arquitectura de la Tumba 7 es completamente identificable como de la época III de Monte Albán. El acceso a la misma es por los escalones que bajan de la plataforma. Fue

construida con piedras (lajas) de diferentes tamaños unidas con mezcla de barro y finalmente cubiertas con una capa de estuco. En algunas secciones fue posible observar pequeñas partes de la decoración pintada con motivos jeroglíficos; lo único que fue posible interpretar se refiere a un conjunto de objetos anudados o plumas con adornos zapotecos.

Resulta interesante la combinación de sistemas de techado en los tres espacios que tiene la tumba. La primera cámara tiene por cubierta grandes piedras planas, apoyadas sobre otras que sobresalen formando una especie de ménsulas. La segunda cámara es de techo angular; se forma también por grandes piezas monolíticas apoyadas por uno de sus extremos en la pared de la tumba y por el otro en el centro de la cámara, formando la bóveda. El pasaje presenta también techo plano. En los muros se observan tres pequeños nichos. En el interior de la tumba se hallaron mezclados los restos de más de diez individuos; la cuidadosa labor de excavación llevada a cabo

por el equipo de Caso permitió diferenciar los que fueron depositados en la época III o zapoteca de aquellos más recientes o de la época Mixteca (V), que fueron los ofrendados con las casi 400 joyas de oro, plata, cobre, hueso, perlas, turquesas, concha, jade y cristal de roca.

Los objetos más representativos son los identificados como diademas, orejeras, brazaletes, cascabeles, broches y pectorales. De ellos llama la atención sobre todo la técnica del ensamble de los hilos metálicos (filigrana), sin soldadura alguna.

AÑO 10 VIENTO

Una de las piezas más representativas de Monte Albán es el personaje cubierto con un yelmo de tigre o serpiente, que lleva una máscara bucal en forma de mandíbula descarnada. En el cuerpo aparecen glifos que significarían "año 10 viento, día dos pederal". El pectoral está realizado todo en oro y el trabajo de ornamentación consiste en hilos de filigrana. Dentro de la ofrenda de la Tumba 7 sobresalen los huesos labrados, representando códigos mixtecos. Los objetos más abundantes en la ofrenda son

collares de cuentas. El cráneo humano revestido con mosaico de turquesa es una de las piezas más impresionantes del conjunto, pues fue forrado por completo con minúsculos mosaicos de turquesa, jade y oro. La nariz presenta insertado un fragmento de concha blanca, a manera de cuchillo de pedernal. Otros objetos son las piezas de plata y cobre, los mangos de abanicos ornamentados finamente con filigrana, las cuñas falsas, los anillos con representaciones de águilas cayendo, las placas de oro, concha, jade, turquesa, plata y nácar. En general cada uno de los objetos posee un altísimo valor estético, además del histórico-científico. Por razones de seguridad este tesoro no se exhibe en Monte Albán mismo; se encuentra depositado en una sala exclusiva del Museo de las Culturas de Oaxaca, en el Centro Cultural Santo Domingo.

Zona arqueológica de Monte Albán

- 1 Plataforma Norte
- 2 Juego de Pelota
- 3 Plaza principal
- 4 Sistema IV y M
- 5 Edificios Centrales (G.H.I)
- 6 Edificio de los Danzantes
- 7 Edificio J
- 8 Plataforma Sur
- 9 El Palacio
- 10 La Capilla
- 11 Tumba 7
- 12 Tumba 104

